

## LA CUADRATURA DE LA ELIPSE

*Una exposición sobre Eduardo Chillida y otra sobre el nuevo edificio proyectado por Campo Baeza junto a la Nueva Sede de Caja Granada conviven en el Centro Cultural de Puerta Real hasta finales de febrero de 2005.*

Eduardo Chillida abandonó la carrera de arquitectura a los veintidós años. Su inmediato acceso a la Academia de Bellas Artes de Madrid le permitió comprobar que dibujaba con asombrosa destreza, produciendo tres dibujos de un boceto al natural al tiempo que sus compañeros apenas acababan uno solo. Chillida no podía entender que aquel acto que le resultaba tan fácil pudiese llamarse Arte, por lo que decidió empezar a dibujar con la mano izquierda. La mano derecha mandaba sobre su cabeza, no podía ser frenada; en cambio, la mano izquierda obedecía, el torrente de pensamientos se encauzaba porque al ser más lenta le daba margen suficiente para pensar, la emoción iba entonces por delante de su trazo.

Aquellas manos inquietas de Eduardo Chillida pueden observarse dibujadas por él mismo sobre soporte de papel finísimo en la Sala de Exposiciones de Caja Granada de Puerta Real, así como numerosas maquetas de trabajo, estudios previos, bocetos y planos realizados por Alberto Campo Baeza para el Nuevo Centro Cultural que se ubicará detrás del Cubo de Caja Granada (¿o se ubicará delante?). Una ordenada sucesión de maquetas del espacio proyectado parecen referirse a las propias manos de Campo Baeza tallando su interior: empezó siendo un patio cuadrado con doble rampa circular tangente a los lados, luego la doble rampa adoptó un trazado elíptico; después fue un patio cilíndrico con rampa circular inscrita. Finalmente, un patio elíptico con doble rampa de directriz circular.

Al igual que la mano derecha de Chillida, las variadas versiones del patio interior del Nuevo Centro Cultural de Caja Granada remiten a la dificultad de Campo Baeza para contener múltiples referencias que fluyen con más rapidez que los trazos decididos de sus croquis o que los contornos precisos de las maquetas. Influido por narraciones que pasan inevitablemente por el Guggenheim de Wright, ya en 2001 ensayó Campo Baeza una solución helicoidal para la exposición de la colección de vehículos de Mercedes Benz en un concurso restringido convocado para el Museo de la mítica empresa automovilística finalmente adjudicado a los holandeses Van Berkel y Bos.

El Nuevo Centro Cultural propuesto toma la línea de coronación del basamento del Cubo, llevando desde la carretera de Armilla hasta el río Genil una referencia que revela con su horizontalidad la suave realidad topográfica del lugar y con su materialización en hormigón visto la continuidad sensible de una idea. En el interior, un patio elíptico, blanco, luminoso, esculpido como una Geoda de Chillida envuelve una doble hélice circular que organiza recorridos y tránsitos generando visiones cruzadas y casi cenitales de los múltiples contenidos posibles para un Museo de la Memoria de Andalucía.

En el borde Noroeste de la parcela, una gran pantalla de idénticas dimensiones a la fachada del edificio Central aloja una mediateca-biblioteca, oficinas y un mirador en su coronación, y con sólo seis metros de anchura constituye un monumental hito urbano que aproxima aún más el edificio a la Circunvalación. La dialéctica de contrarios que han convertido el edificio de Caja Granada en referencia de toda la periferia aparecen nuevamente despojados y con

lacónica abstracción: el lleno y el vacío, la horizontalidad y la verticalidad, la rugosidad exterior y la luminosidad interior consiguen la cuadratura de la elipse, el reto imposible al que se enfrentaba Campo Baeza. Con un violento cambio de escala inventa una sorprendente recreación del Cubo en dos dimensiones, ofreciendo una visión caleidoscópica de la fachada que ha redefinido el borde de la ciudad.

Eduardo Chillida aprendió a frenar la velocidad de sus ideas y acabó dibujando siempre con la mano derecha; decía finalmente que la derecha es mejor que la izquierda para controlar lo que quieres. En los últimos años de su vida empezó a dibujar series de Gravitaciones, algunas de las cuales se encuentran expuestas en Puerta Real. En ellas, como si fuesen esculturas bidimensionales, los dibujos se separan del plano del cuadro, definiendo obras de gran valor plástico añadido al indudable vigor pictórico.

En su perseguida calidad de referente urbano, víctima de una decidida monumentalidad, el Nuevo Centro Cultural de Caja Granada será una gran fachada, una Gravitación del Cubo original; pero este gesto rotundo y soberbio, presente en los bocetos iniciales del proyecto y ausente en buena parte de su gestación, no debe eclipsar el valor del edificio como esencia de conceptos, como síntesis de las continuas incursiones de Campo Baeza en la experimentación espacial y lumínica. Y aún no está todo dicho. El patio elíptico será cubierto o descubierto. Es decir, permitirá una imagen especular del Cubo o tamizará la luz con cubiertas textiles, traslúcidas, óculos o lucernarios. O ambas cosas. De ello se encargarán nuevas maquetas, croquis y dibujos que, a pesar del vertiginoso ir y venir de las ideas y a semejanza de Chillida, provocaran esa sensación que desprenden los edificios de Campo Baeza de ejemplar control de las proporciones, el trazado, la geometría y la escala sin abandonar la cualidad artesanal del definitivo producto arquitectónico.